

# El «Libro del amigo y del Amado» en un manuscrito inédito castellano del siglo XVI

MARIA WENCESLADA DE DIEGO LOBEJON

## 1. DESCRIPCION DEL MANUSCRITO

La obra que presentamos figura en el Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (1953) dentro del manuscrito número 74. Este volumen lo constituyen veintisiete obras en total, de las cuales la que nos interesa hace el número XVI y aparece con la siguiente mención:

BEATO RAIMUNDO LULIO: Liber magistri Remonis: Libro del amigo y del Amado... (fol. 102).

La obra comienza, pues, en el folio 102 y termina en el 121r, hacia la mitad de la página. Se trata de una versión en castellano del *Libre d'amic e Amat* escrito por Ramón Llull entre 1276 y 1278<sup>1</sup>, e incluido más tarde en el libro V de *Blanquerna*<sup>2</sup>.

El volumen completo consta de 161 folios, más 7 de guardas, en papel, de 216 x 200 mm., caja de 300 x 240 mm. Encuadernado en tafilete rojo del siglo XVIII, presenta en el tejuelo, en caracteres dorados, la siguiente inscripción: TRATAD./ VARIOS / MISTIC.

La foliación es de principios del siglo XIX y presenta las siguientes irregularidades: falta la primera hoja; los folios 122, 123 y 126 están en blanco; se repite dos veces la numeración 110 que corresponde en cada caso a páginas diferentes. El texto de la obra aparece fragmentado en versículos de extensión variable (entre dos y diez líneas), separados por

---

<sup>1</sup> Para la fecha y lugar de composición del *Libre d'amic e Amat*, véase la introducción de Salvador Galmés a la edición de Marçal Olivar. Edit. Barcino, Barcelona, 1927.

<sup>2</sup> El *Libro d'amic e Amat* junto con el *Art de Contemplació* forma, bajo el título «De vida ermitana» la quinta parte del *Blanquerna*. Para la fecha y lugar de composición de esta obra véase la nota preliminar de Salvador Galmés al *Llibre de Evast e Blanquerna*, col. ENC, vol. I, Barcelona, 1936, págs-6 y ss.

doble espacio en blanco. Cada versículo va precedido de un número en el margen izquierdo, comenzando en el 1 y terminando en el 302. La numeración del manuscrito es por folios y escrita en guarismos en el ángulo superior derecho. Se mantiene en buen orden hasta el final, con las salvedades indicadas. En la hoja primera con letra del siglo XVII hay una inscripción que dice: «Mysticos tratados sacados de varios autores. Tiene 160 fols.». Algunos folios aparecen cortados con el raspador; los dos últimos llevan una relación de gastos de casa, fechados algunos en 1567 y en 1600. El papel presenta a veces filigranas, ya sea una mano con una flor en la parte superior o dos letras enlazadas (A y D), pero ninguna de ellas se encuentra en el libro *Les filigranes* de Briquet.

La letra es la gótica de los códices de los siglos XIV y XV, medio cursiva medio sentada<sup>3</sup>. Está escrito en tinta negra. La grafía es clara y trazada con regularidad. Presenta algunas tachaduras y correcciones pero no hay borrones ni nada que indique improvisación o descuido. Por el contrario, la pulcritud caligráfica y la regular disposición de cada uno de los versículos indican el esmero puesto por el copista, quizá también compilador de la antología, en la obra. Carece de láminas y dibujos como es frecuente en los códices castellanos. En cuanto al *Libro del amigo y del Amado* se refiere, la única excepción consiste en destacar con trazos gruesos el título y la primera palabra del versículo primero.

En el texto no aparecen signos de puntuación ni de acentuación, pero en nuestra transcripción<sup>4</sup>, aunque respetando al máximo la grafía original, hemos puntuado y acentuado según el uso actual para facilitar la lectura y comprensión del lector moderno.

## 2. TRAYECTORIA DEL MANUSCRITO Y AUTORIA

Procede de la primitiva librería de Felipe V: 13,3; y después Biblioteca Nacional A. 96, adonde llega procedente de la biblioteca de Rodrigo Alfonso Pimentel, segundo Conde de Benavente. Pero no podemos afirmar, por los datos que poseemos, si esto tiene lugar directamente.

Con respecto a la trayectoria del manuscrito dice G. M. Bertini<sup>5</sup>: «La primera vez que encontramos indicado nuestro manuscrito es en una obra de finales del siglo XVIII titulada *Demostración histórica...*

<sup>3</sup> MILLARES CARLÓ, Agustín: *Tratado de paleografía española*, 1.ª edic. correg. y aumentada. Madrid, 1932.

<sup>4</sup> Para la transcripción íntegra y estudio más amplio del manuscrito, remitimos al lector interesado a nuestra Memoria de Licenciatura (leída en la Universidad de Valladolid el día 12 de diciembre de 1978).

<sup>5</sup> «Lo libre de amic e Amat», di Ramón Lull, in una versione castigliana inedita del secolo XVI» en *Bulletin Hispanique* 1940, págs. 113-125.

de... las monedas de D. Enrique III<sup>6</sup>, en la que se incluye el catálogo de la biblioteca del Castillo de Benavente. Si bien no aparece ninguna aclaración por la que pueda indentificarse al autor. El catálogo de la Biblioteca lo publica de nuevo Rodolfo Beer<sup>7</sup> y en él dice que nuestro manuscrito contiene una «versión española del bellissimo escrito luliano».

Más tarde, aunque con grave error, lo cita también el hispanista francés A. Morel Fatio en su artículo «Le Roman de Blanquerna»<sup>8</sup> pero citando el manuscrito 105 de la Nacional de Madrid, que corresponde hoy al número 74, y habla de él como si este manuscrito contuviera entero el *Blanquerna*, e incluso señala que se trata de la edición del *Blanquerna* de 1749.

Posteriormente Alós Moner habla de la versión castellana al menos en dos ocasiones: la primera en la recensión de la edición crítica del *Blanquerna* de Galnés y Ferrá<sup>9</sup>, lamentando que en el proemio de la edición no se hubiera recogido un elenco completo de los manuscritos conocidos del *Libro del amigo y del Amado*. A este propósito cita el manuscrito 74 de la Biblioteca Nacional de Madrid «que es una traducción castellana de dit llibret». La segunda vez tuvo lugar con ocasión de corregir el error de Morel Fatio al que hemos aludido anteriormente<sup>10</sup>.

Por último, el P. Martí de Barcelona, O.M.C., en un estudio titulado «Notes descriptives dels mss. franciscans medievals de la Biblioteca Nacional de Madrid»<sup>11</sup> cita el manuscrito 74 y hace de él una breve descripción.

A estas leves indicaciones, obra de estudiosos que no conceden una particular atención a nuestro manuscrito, queremos añadir alguna información aclaratoria ya que, aparte del propio interés que en sí encierra la versión castellana, aporta también un nuevo testimonio de la relación místico-literaria que existió entre Castilla y Cataluña en el periodo humanístico.

Sabemos —como antes hemos dicho— que el manuscrito llega a la Biblioteca Nacional de Madrid procedente del Castillo de Benavente. Pues bien, los Señores de Benavente, una de las más distinguidas familias de la aristocracia castellana, demostraron en el periodo de transición entre el medievo y el Renacimiento un vivo interés por la cultura. En la primera mitad del siglo XV el castillo, en parte destruido, era reconstruido por el segundo Conde de Benavente, Rodrigo Alfonso

<sup>6</sup> *Demostración histórica... de... las monedas de D. Enrique III*. Madrid, 1796 y 1804.

<sup>7</sup> BEER, Rodolfo: *Hand schriftenschatze Spaniens*. Viena, 1894.

<sup>8</sup> MOREL-FATIO, A.: «Le roman de Blanquerna», *Romania*, 1877.

<sup>9</sup> En el *Annuaire de l'Institut d'Estudis Catalans*. MCMXIII - IV.

<sup>10</sup> En *Los Catálogos Lulianos*. Barcelona, 1918, pág. 10.

<sup>11</sup> En *Estudis Franciscans*, a. XXVII, vol. 45, 1933, págs. 337-404.

Pimentel (m.1499), hombre de armas y fiel colaborador de Juan II, y dedicado también, como su soberano, a las artes. Dotado de larga vida sirvió asimismo a Enrique IV (quien en 1473 le nombró Duque de Benavente), y a los Reyes Católicos. Contemporáneo del Marqués de Santillana, deseó, al igual que éste, crear en torno a sí un ambiente literario, de lo que es prueba evidente la biblioteca del castillo. Parece que tal deseo se vio cumplido, a juzgar por los fondos de la dicha biblioteca, entre los cuales se encontraban otras ocho obras más de Lull<sup>12</sup>.

De la presencia de estas obras lulianas, aparte de otras muchas conclusiones, podemos deducir el ambiente espiritual creado en torno al castillo y las relaciones mantenidas con las corrientes de pensamiento de la época. Esto unido a la expansión del lulismo —que como veremos más adelante— tuvo lugar en Castilla y León a finales del siglo XV nos hace sospechar que fue precisamente este Segundo Conde de Benavente quien encargó la realización de la antología, si bien se llevaría a cabo años más tarde.

Pasemos ahora a interesarnos por el autor místico que compila el manuscrito que estudiamos. No sabemos si esta antología ascético-mística se realiza bajo la dirección de un Conde de Benavente pero parece probable pensar que la persona encargada (quizá un religioso y, podríamos casi decir por cierta preferencia hacia la mística agustino-franciscana, que perteneciente a la orden franciscana) había reunido aquellas obras o aquellos fragmentos de obra que le parecían más acordes con las exigencias de quien probablemente le había encargado la compilación. Y dice mucho a favor del compilador, y seguramente también traductor al castellano, haber incluido entre los *Místicos tratados sacados de varios autores* dos tratados rarísimos para aquel tiempo en España. Nos referimos a la versión del *Libre d'amic e Amat* y al *Liber Directorium aureum contemplativorum* (traducción castellana, incompleta al principio y al fin). Esta versión aun hoy, dice Bertini<sup>13</sup>, es la única que se ha hecho al castellano de la obra del místico flamenco Enrique Herph *Spiegel der volcomenheit*, traducida al latín con el título *Speculum perfectionis* o *Directorium aureum contemplativorum*, citada por Gallardo con el título inexacto *Directorium aureum contemplationum in hispanum sermonen versum*<sup>14</sup>.

Confirmando nuestra suposición de que haya sido un franciscano el que ordenase la antología del Conde de Benavente transcribiremos

<sup>12</sup> Estas obras eran: *Libro de Ermitaño*, *Libro de Félix*, *Blanquerna*, *Arbol de ciencia*, *Libro de consolación al Hermitaño*, *Libro de Intención*, *Tabla general del Cognoscimiento de las ciencias de este mundo* e *Arte breve e el libre del Gentil*. (Beer, op. cit. págs. 106-107).

<sup>13</sup> BERTINI, op. cit. pág. 115.

<sup>14</sup> Extraemos esta información de *Les mystiques des Pays-Bas et la litteratura espagnole du XVI siecle*, de P. Groult. Louvain, 1927, pág. 71.

## liber magistri rremonis

¶ El libro del amigo y del amado. en el qual se contienen palabras de amor. y doctrinas. y en exemplos abreviados. en q̄ ay nes-  
cesidad de declaracion. con las quales el entendim̄: sube  
muy alto para mayor deuocion. y por esta razon. ay p̄lo  
aqui junta mente. tantos. qūtos dias haui c̄l año. para  
que cada verso abreviado. baste para la cōtemplacion  
de vna. segund la arte. y orden de las cōtemplaciones.  
¶ por el amigo se entienda. qualquier deuoto & fiel cris-  
tiano. y. por el amado. Dios.

¶ **P**reconito el amigo el amigo. a su amado. si quedaba en el  
algo mas de amar. respondio el amado. que aquello por lo qual  
pueda crecer el amor c̄l amigo. siempre ay. en el. que amara

¶ Las carreras por las quales el amigo anda en busca de su amado  
son largas peligrosas. llenas de pensamientos. sospiros & lloros. y  
claras con los amores

¶ muchos amadores se juntaron para amar a vn amado. el  
qual fua q̄ todos abundasen en amores. y cada vno de ellos  
en muy grande precio tenia a su amado. y del cōcepto en si  
pensamientos muy delectables. los quales le causaban muy  
dolores tribulaciones

¶ lloraba el amigo. & decia. quando sera t̄po. q̄ c̄l siglo cesen las  
tinieblas & los campegos infernales. y el agua q̄ se asfubre. v̄te ha a  
bajo. q̄nd sera t̄po q̄ tome naturaleza de subir. fua ariba. o q̄nd se  
tan mas los inocentes. q̄ los culpables. ha. hu. q̄nd se gozara  
el amigo q̄neca por su amado. / o q̄nd vera el amado. en fermar al ami-  
go por su amor.

257. *¶* Salicad del ansistorio. vno al sol resplandiaete, o sol dice abastado de resplandires. que heres obediente a mi amado. como inches cada dia copliamente beunte. y quatro horas. ansi alubris sobre todos los q haze Justia
258. *¶* Paso el amigo por el loyar de los enfermos. e estaban muchos calcibos enfermos. e preguntó de que causa tobiessen mas consolacion. e entedio que por su amado. e dixo el amigo. si ad en la feladad. e huc andica. eal que no desampara en la neccesidad. si el no bre de mi amado tanto vale mi amado quanto puede.
259. *¶* Si tu catibo de amor. querrias morirte? hndio. si. a los delcetes deste siglo. e a los pensams de lo mal dicho por los que olvidan a mi amado.
260. *¶* Si tu catibo de amor dices la verdad. seras de los ombis mal tratado. della qas ferido. burlado. reprehendido. e al fin con tormentos de muerte condenado. si quese luego dixo. q si dixere mentira q ser loado. amado. hostado. e despedido de los burldos de mi amigo.
261. *¶* Vnos falsos loadors. andia dezian mal del amigo delante su amado. e tenia el amigo pagena. y el amado Justia. poder. e saber. y el amigo queria mas ser infimado. y reprehendido. q no de falsos detraores ser amado.
262. *¶* Sembraba el amado diversas sementes en la orca de su amigo. de las q las nassan solas. e echaban de si flores y granos. y tan solo nassa un fruto. e dixo el amigo. en la propiedad de las sementes feluce el amado. q como un solo fruto produca. ansi uno solo deue ser el amado.
263. *¶* El amado moraba sobre el amor muy alto. y de baxo del amor moraba el amigo muy baxo. y el amor moraba en medio. y descendio el amado al amigo. y subio el amigo al amado. y de aqlla descendida. y subida. bebe y toma principio el amor. de donde enferma el amigo. e si bebe al su amado. en libertad sano.
264. *¶* Ala derecha del amor. mora y reposa el amado. y ala siniestra del amor mora y reposa el amigo. y por tanto si el amigo no pasa por el amor no se puede llegar al amado.
265. *¶* Ante el amor estaba el amado. y en pos del amado estaba el amigo. y por tanto el amigo no podia llegar al amor. sino passasen sus discos e pesams por el amado.

cuanto dice Groul a propósito de Herph: «Je disais tantôt que les Franciscains d'Espagne n'avaient pu manquer d'introduire Herph dans leurs convents»<sup>15</sup>.

Por tanto la coincidencia de encontrar en el manuscrito, presentados en bella y cuidada traducción castellana, los dos importantes tratados místicos, el catalán y el flamenco, no es de ninguna manera un hecho fortuito y; al mismo tiempo que acrecienta el valor de la compilación, es una prueba de la elevada espiritualidad del traductor, cuyo nombre hoy día aún nos es desconocido.

Por los datos que aporta el manuscrito no podemos deducir ningún indicio de autoría; ni tampoco de la documentación estudiada hemos obtenido la más leve indicación que pueda conducirnos a conocer el nombre del compilador. Hemos de afirmar, pues, únicamente que fue un hombre de elevada sensibilidad espiritual y seguramente clérigo franciscano.

### 3. EPOCA DE COMPOSICION

Por lo que hace relación a la fecha en que se realizó esta versión castellana, opinamos que fue en los primeros años del siglo XVI, y ello por las siguientes razones:

En primer lugar así lo indican el tipo de letra señalado en la descripción del manuscrito, las grafías y el estado de lengua del propio manuscrito, como veremos en el apartado siguiente. También el papel y la tinta son de esta época.

Por otra parte hay circunstancias externas que pueden colaborar a precisar la fecha, como es el hecho de que entre los tratados místicos se incluyan dos cartas sobre asuntos espirituales fechadas en Toledo a 30 de julio y 9 de agosto de 1525; y una tercera carta, sin firmar, dirigida a un ilustrísimo señor, sobre mística, también de 1525.

Otro elemento que debemos tener en cuenta es que precisamente a partir de los últimos años del siglo XV y durante todo el XVI se dan en Castilla circunstancias favorables al desarrollo de las doctrinas lulianas. Veámoslo en síntesis:

Con palabras del profesor Cruz Hernández<sup>17</sup>, diremos que: «... en el terreno literario habría que subrayar la influencia en la literatura castellana del siglo XV, incluido el *Cancionero de Baena*, del *Libre del orde de cavallería* y del *Libre d'amic e Amat*». Lo que de alguna manera confirma la existencia de un ambiente de conocimiento y aceptación de esta corriente de pensamiento. Pero fue en la década final del siglo XV cuando el maestro Pere Daguí, nacido en Montblanch, gracias al apoyo

<sup>15</sup> GROULT, op. cit. pág: 72 y 73 respectivamente.

de los Reyes Católicos —de los que era capellán— extendió el lulismo por el antiguo reino castellano-leonés. El interés que el Rey Católico mostró por la causa luliana, interpretando así el profundo sentido de la protección dispensada por los monarcas de la casa de Aragón, supuso una nueva y personal orientación del movimiento lulista al que consideró a la vez altamente humanista y profundamente español. Este punto de vista lo mantuvieron, además de los Reyes Católicos, el Cardenal Cisneros, Carlos I y Felipe II; y ello explica el apoyo y difusión que tales doctrinas tuvieron en los siglos XV y XVI. Así el apoyo prestado por los Reyes Católicos a la causa luliana se vio reforzado por la colaboración en el mismo sentido del Cardenal Cisneros que —perteneciente a la orden franciscana— vio no sólo con simpatía el lulismo (en su biblioteca se encontraron hasta setenta y cuatro volúmenes lulianos), sino que propició la creación de una cátedra de filosofía y teología lulianas en la Universidad de Alcalá de Henares de la que encargó a Nicolás de Pax, destacado lulista, quien además de su labor docente realizó un extraordinario trabajo bibliográfico y de traducción. E incluso era tal la devoción que Cisneros sentía por Llull y todas sus obras que en la declaración que envía al jurado de Mallorca en 1513 se manifiesta en estos términos: «Tengo grande afición a todas las obras del doctor Raimundo Lulio, doctor iluminadísimo, pues son de gran doctrina y utilidad, y así, creed que en todo cuanto pueda proseguiré en favorecerle y trabajaré para que se publiquen y lean en todas las escuelas».

Fruto de esta decidida protección oficial son las reiteradas ediciones que en estos años se hicieron de las obras de Llull. Así el bachiller Alonso de Proaza —que debió de ser iniciado en el lulismo por Jaume Janer (el más destacado discípulo de Pere Daguí)— editó, entre 1506 y 1515, cuatro volúmenes de textos latinos, originales o traducidos del catalán, de Ramón Llull. En el último volumen incluyó un *Index librorum Raimundi Lulli*, que es el primer catálogo español de la obra luliana, y que encierra el mérito de reproducir el *incipit* tras el título de cada obra. Pero el esfuerzo de Proaza no fue un hecho insólito: Joan Bonllaví realizó ediciones de Llull entre 1512 y 1522, entre ellas la edición íntegra del *Blanquerna*<sup>17</sup>. Otras varias obras sobre Llull se publicaron en estos años, lo que nos indica un ambiente propicio en el que muy bien pudo nacer nuestra versión castellana del *Libre d'amic e Amat*.

Por todo lo expuesto opinamos que es precisamente en los primeros años del siglo XVI, posiblemente en las dos primeras décadas,

<sup>17</sup> CRUZ HERNANDEZ, Miguel: *El pensamiento de Ramón Llull*. Fundación Juan March/Edit. Castalia, 1977, pág. 317.

<sup>18</sup> CRUZ HERNANDEZ, op. cit. págs. 325-326.

y por tanto bajo la protección del Cardenal Cisneros, cuando tiene lugar la realización de nuestro manuscrito.

#### 4. ASPECTOS TEMATICOS.

El *Libro del amigo y del Amado* es ante todo un hermoso breviario espiritual destinado a sugerir al cristiano devoto materia de meditación para cada uno de los días del año. Esto es al menos lo que indica Lull en el encabezamiento de su libro, y no es sensato querer buscar otra finalidad en el tratado. Pero según este plan la obra debería tener trescientos sesenta y cinco versículos (esos son los que presenta la edición catalana) y sin embargo ya hemos dicho, en la descripción, que nuestro manuscrito termina en el versículo 302.

Hay por tanto algunas diferencias entre la edición catalana y esta versión castellana, si bien coinciden totalmente en el contenido y en general también en la distribución. Las diferencias se dan al principio y al final y son las siguientes:

Al principio: El manuscrito castellano presenta exclusivamente lo que en la edición catalana aparece bajo el epígrafe «metáforas morales». Precedido, para ser exactos, de nueve líneas en las que se explica brevísimamente el contenido de la obra, su finalidad y lo que representa cada uno de los personajes.

La edición catalana, en cambio, antes de llegar a las metáforas morales presenta dos capítulos y un prólogo. En el primero de los capítulos, titulado: «De la vida en la qual estava Blanquerna en son ermitatge», explica el sistema de vida del aparente autor del *Libre d'amic e Amat*. En el segundo, titulado: «En qual manera Blanquerna, ermitá, feu lo Libre d'amic e Amat», explica la génesis del libro y su finalidad. Y en el prólogo nos dice ya la forma en que Blanquerna compuso el libro: «... cada día escribía lo que había contemplado y orado en Dios. Y así con la bendición de Dios comenzó su libro el cual dividió en tantos versos como días tiene el año».

En cuanto al final: El manuscrito termina en el versículo 302 sin indicar de ninguna manera que allí acabe la obra. No obstante aunque la numeración es diferente porque faltan bastantes versículos a partir del 284, el contenido del último verso es el mismo que en la edición catalana aunque ésta tiene aproximadamente la mitad de extensión y no acaba en la palabra «Amén» como la castellana. Por otra parte la edición catalana, después del verso 365, presenta cuatro líneas adicionales en las que dice: «Blanquerna, teniendo que tratar del *Libre de la Art de Contemplació* quiso terminar el *Libre de l'amic e l'Amat*, el cual es acabado a gloria y honor de Nuestro Señor Dios».

En lo que hace relación al cuerpo de la obra (las metáforas

morales), podemos decir que, salvo pequeñas diferencias de numeración y la falta de nueve versículos del manuscrito castellano que no aparecen en la edición catalana o tres del texto catalán que no están en el castellano<sup>19</sup>, el paralelismo es total hasta el versículo 284 del manuscrito. A partir de ahí la divergencia es enorme, pues únicamente coinciden los versículos siguientes (y no en el mismo orden): vs. 285, 288, 290, 293, 298, 300, 302 del manuscrito que corresponden respectivamente a los vs. 350, 354, 335, 336, 359, 360, 365 de la edición catalana.

En adelante, tanto al hablar del contenido como al hacer las citas nos referiremos exclusivamente a nuestro manuscrito.

Siguiendo con el contenido, nos hallamos ante un arte de amar «a lo divino». La obra se centra en dos temas fundamentales: la oración y el amor de Dios. Si bien esta división es totalmente artificial, ya que oración y amor se mezclan inextricablemente en el pensamiento místico luliano, y en último extremo al fin de la oración no es otro que el amor de Dios.

Los modos de la oración se exponen clara y bellamente: la oración busca el lugar apartado del ruido mundano, pero no de la naturaleza. Recomienda los montes retirados, los árboles, las fuentes y corrientes de agua, la compañía de animales y, sobre todo de los pájaros; el descanso recorriendo con la vista el horizonte de montes y valles; la contemplación del cielo estrellado, etc. Las condiciones externas e internas se entremezclan armoniosamente: es precisa una buena disposición interior, pero también un lugar adecuado; el exceso de concentración interior y de afectación es tan perjudicial como el ruido, el calor o el frío excesivos.

Se contemplan los tres modos de oración del «arte» de la contemplación luliana, como se indica en el brevísimo prólogo que encabeza el manuscrito: «... segund la arte y orden de las contemplaciones». Estos tres modos de oración son: sensibles, espiritual y mixta<sup>20</sup>. La oración sensible consiste en la reverencia de Dios y sus «dignidades»

<sup>19</sup> Los nueve versos del manuscrito que no aparecen en la edición catalana de Marçal Olivar (que utiliza las fotocopias del ms. A —el original está en la Bibl. Palatina de Munich— existentes en la Biblioteca de Cataluña) son: 235, 236, 239, 252, 253, 254, 262, 269, 271.

Los tres versos que faltan en el ms. castellano son los que aparecen en la edición catalana con los números: 250, 251, 252.

Las diferencias numéricas restantes son debidas a que, en algunas ocasiones, dos versos, que en la edición catalana llevan números correlativos, aparecen fundidos en uno solo en el ms. castellano.

Nuestro manuscrito no sigue, pues, el manuscrito de Munich; pero tampoco ninguno de los otros dos manuscritos cuatrocentistas, el de París y el de Mallorca. ¿Utilizó quizá alguna copia en la que se habían interpolado versos, el anónimo autor de la compilación?

<sup>20</sup> CRUZ HERNANDEZ: op. cit. pág. 266-269 donde pueden verse «El arte de orar» y «El arte de enamorarse de Dios» que son las artes concretas que Lluïl expone en su *Art de contemplació*.

y en la petición de perdón, gracias y bendiciones mediante la palabra, el llanto y otros medios corporales. La oración espiritual o intelectual es la devota rememoración, intelección y amor de Dios y de sus «dignidades». La oración mixta, que es la más perfecta, se realiza mediante la comisión de obras de amor, justicia, misericordia, verdad, etc. Por medio de ellas la oración no queda limitada a una parte de la vida sino que se ama y contempla a Dios permanentemente a través de todo cuanto se siente, se recuerda, se entiende, se quiere y se hace.

La oración contemplativa aparece aquí menos intelectualizada y más franciscana que en otras obras de Lull; más tierna y sincera. Los elementos subjetivos parecen proceder de una etapa de mayor tranquilidad espiritual. Aun así la estructura intelectual es la habitual; consideración de las dignidades divinas.

En cuanto al tema del amor, amigo y amado reciben aquí una muy peculiar concreción: no se trata de dos amantes humanos, el uno lo seguirá siendo pero el otro va a ser Dios. El «amigo» será el propio Lull («cualquier devoto y fiel cristiano» nos dirá en la presentación); el «amado» es Dios, y concretamente el Dios cristiano. La obra deberá desarrollarse alegóricamente, tanto que a sus poesías las llamará «metáforas morales». El amigo deberá convertirse en un buceador espiritual de su alma, buceador de recónditas sutilezas. El «amado» mostrará la riqueza de sus dignidades. El amoroso coloquio permitirá el establecimiento de una comunión espiritual, que descubrirá algunos inefables secretos del amado, o sea de la Esencia divina.

El escolástico, el autor del *Arte Magna*, no sabría satisfacerse con una mística puramente afectiva. Su exposición está diluida a través de los versículos del libro y podemos reconstruirla con ayuda de los términos abstractos que él utiliza: recuerdo, voluntad de amor, inteligencia, razones necesarias, etc.

Ciertamente el amor rodea las potencias del espíritu a la manera de un círculo luminoso. Y se manifiesta por un estado de languidez mezclado con lágrimas y suspiros. A medida que estos suspiros y llantos aumentan, el amor se aviva también. La mejor recompensa que recibe el amigo es la de no hacer diferencia alguna entre los gozos y dolores (v.12). El amado pertenece al dominio de las cosas invisibles y no puede ser concebido más que por un acto mental. El amigo estará cerca del amado tanto tiempo cuanto estén con él sus pensamientos. Y es únicamente la fuerza del recuerdo lo que le une a él. Recuerdo y conocimiento son como un solo término que se opone a ignorancia y olvido. Mientras que el recuerdo crea la voluntad de amar, el amor se nutre de inteligencia (v.18). Memoria y voluntad escalan la montaña del amado para que la inteligencia se eleve y que el amor redoble sus fuerzas; el amor nace de recuerdo, vive de inteligencia y muere de olvido (v.197).

En efecto, si el amor coincidiese con la creencia, simplemente, no

podría más que expresarse por una especie de quietismo; cuando, por el contrario, es agitación incesante y pone en movimiento todas las potencias del espíritu.

Relacionando estas ideas dispersas del libro se comprende la marcha lógica del pensamiento de Llull y se ve claramente cómo las cualidades cuyo papel define, actúan la una sobre la otra en un perpetuo retorno. La más viva de estas cualidades es la inteligencia, que es la que lleva al conocimiento puro. Llull se clasifica así dentro de la Iglesia militante. Guarda sobre todo la preocupación de las verdades que quiere extender y esto se hace cada vez más manifiesto a medida que se avanza en la lectura. El color lírico desaparece para hacer sitio a la pura abstracción. No deja de confiarnos sus reflexiones acerca de la Redención o sobre la Trinidad y lo esencial del dogma. Estas reflexiones breves, muestran que el *Libro del amigo y del amado* es la obra de un dialéctico.

Pero este libro, obra de un espíritu activo, refleja muy pronto la potencia de su amor. Todo lo que no revele ese amor se descarta aquí. Las imágenes más naturales le predisponen al éxtasis (vs. 98 y 146). La contemplación mística llega a desafiar el orden del tiempo, y el pensamiento de la Encarnación se convierte en un acto puro:

«Tanto lloró el amigo y dio bozes a su amado fasta que el amado descen/dió de las muy altas cumbres de los cielos y vino en la tierra para llorar y plañir y morir por el amor; para enseñar los amadores a amar y / conosçer y alabar los sus loores y honores». (v. 152)

¿Se trata aquí de una metáfora, de una transposición del Evangelio, o de un hecho real? El recuerdo, este recuerdo que lleva al conocimiento, ¿no tiene su fundamento en la fe? Henos aquí transportados y como arrojados sobre la cima ardiente de la mística luliana. Algunas frases se destacan como nubes de fuego y no estamos seguros de entenderlas realmente. En este punto el místico nos abandona porque su estado es una incandescencia y purificación de todas sus facultades. Seguimos a Ramón Llull mientras nos muestra al amigo a la busca del amado o cuando refiere las vías espirituales del amor, pero ¿en qué sitio desconocido tiene lugar el encuentro del amigo con el amado? ¿No será preciso romper el tiempo y morir de amor para encontrarlo?

En el libro aparece una sola vez la palabra «éxtasis» (v. 22) pero Ramón Llull mezcla en sus metáforas, de la forma más natural, versos extáticos. El éxtasis nos parece así como la manifestación más absoluta de la fe:

«Encontró el amigo a su amado. Conosçió a su amado y lloró. Y el ama/do le argüió por qué no llorava antes que le obiese conosçido y pregun/tóle con qué

le conoçiera. Respondió el amigo: con la memoria, enten/dimiento y voluntad, en las quales cosas quan presto fue la multi/plicación del amor, tan presto en sus ojos apareció su amado». (v. 167)

Más adelante Llull nos explica cuál es el amor que lleva a tales resultados:

«Amor es un vullimiento de osadía / y de temor que viene de grande fervor. El amor es postrimera volun/tad para desear a su amado. El amor es lo que mata al amigo quando / oye cançiones de las fermosuras de su amado. Y el amor es aquello en / que está mi muerte y en que está de continuo mi voluntad». (v. 168).

Pensando en el lector que quiera conocer esta obra luliana desde el punto de vista de su contenido doctrinal, podríamos intentar organizar un esquema o esqueleto doctrinal que le fuera útil, pero dados los límites de extensión del presente trabajo esto no nos es posible; por lo que remitimos al interesado a nuestra Memoria de Licenciatura<sup>21</sup>. Para lo demás nada puede sustituir a la lectura directa del original, sólo así podrá captarse cómo el pensamiento luliano alcanza toda su maestría intelectual y toda su finura literaria en el *Libro del amigo y del Amado*.

## 5. ASPECTOS FORMALES

El elemento alegórico es frecuentísimo en la obra. Todo un mundo simbólico de la más alta imaginaria poética se pone en juego en buen número de versos en los que elementos abstractos se personifican y adquieren determinados valores ideales. Este traslado de la realidad, llevado a cabo con una finalidad exclusivamente mística, da como resultado felicísimos hallazgos de subido valor poético. Llull asciende a las más altas cumbres de la lírica sin que ésta sea su meta; la poesía surge al ponerse en movimiento toda una terminología mística de conceptos abstractos que al cobrar personalidad y vida trascienden a un clima esencialmente poético.

Fijémonos en el verso 41:

«Con ojos de pensamientos, dolencias, sospiros y lloros miraba el amigo / a su amado; y con ojos de grand justicia, piedad y misericordia y liberalidad / miraba el amado a su amigo. Y el ave dulce/mente cantaba el alegre paresçer destas cosas»

<sup>21</sup> Ver nota (4). Véase, también a este respecto, el esquema del profesor Cruz Hernández, resumido en cinco puntos: I El «arte de amar». II El amor: definición fenomenología y límites. III «Carreras» y métodos del amante en el amor al Amado. IV Perfecciones del Amado. V La ciencia suprema y la unión mística. Op. cit. 279-283.

El canto del pájaro da a esta situación una nota eminentemente poética que nos lleva a un ambiente de lirismo plácido y un tanto misterioso, en el que los elementos de la naturaleza, personificados, desempeñan una función estética insuperable.

Y véase a continuación el verso 26:

«Cantaba el abe en la verdura del amado; vino el amigo el qual dixo al /  
abe: pues que nos otros por nuestros lenguajes, a bezes no entendemos,  
en/tendámonos por amor, porque en tu canción a mis ojos se representa my /  
amado».

El efecto poético está logrado plenamente, pero como siempre unido a una finalidad de orden sacro y en cierta manera didáctica o de apostolado. Porque Llull nunca, ni incluso en los momentos de mayor concentración mística ni de contemplación más elevada, deja de ser el hombre activo que lleva dentro una empresa que realizar. No concibe el abandono ni la dejadez de la mística, porque su espíritu no puede reposar ni estar tranquilo mientras haya en el mundo gentes que no conozcan o no amen a Dios como él lo ama. De ahí sus frecuentes alusiones a viajes por tierras extrañas en la necesidad de una acción misionera y su anhelo de martirio en tierras de infieles.

Ese afán didáctico deja honda huella en el *Libro del amigo y del Amado*. Fiel a su principio de hacer conocer las verdades de la fe por medio de razones necesarias, la filosofía escolástica le da a Llull otro mundo de elementos abstractos o conceptos teológicos con los que lleva a cabo toda suerte de sutilezas y juegos verbales que, si en vez de ser divinos fueran humanos, no dudaríamos en hermanarlos alguna vez con las más conocidas frases de Feliciano da Silva. Pero aparte de estas evidentes exageraciones, gran número de versículos del final del tratado se refieren a conceptos filosóficos o teológicos entre los que destacan algunos alusivos a la Trinidad (vs. 263, 268, 272, 274, etc.); en ellos se entra en un mundo de pura especulación, creado conscientemente con fines didácticos.

El ingenio de Llull derrocha las paradojas en el libro. Repárese en conceptos como: el amigo está solo en cuanto se halla en compañía de la gente (v. 57); cuánto más lo sana el amado, más aumentan sus fatigas; y cuanto más lo hace languidecer más lo sana (vs. 51, 85, 244); su riqueza es su pobreza (v. 56) y su ventura es su desgracia (v. 60); los caminos de amor son largos y breves (vs. 68, 295); revela sus secretos con secreto y con revelación los tiene secretos (v. 73); el amigo se halla entre olvido y recuerdo (v. 185), etc. Este juego de la paradoja es de una eficiencia notable; los conceptos que maneja Llull adquieren, al ser trastocados lógicamente de este modo, una fuerza nueva y un valor que

son fruto de su novísima manera de exponerlos. El lugar común queda totalmente superado en su retorcimiento.

Una terminología adecuada informa todo el *Libro del amigo y del Amado* y da una profunda unidad a sus versículos. No se trata de novedad dentro del léxico filosófico y místico de Lull pero conviene destacar algunos términos más peculiares y frecuentes: *bien aventurança* y *tribulación*, que significan «ventura» y «desgracia» y aparecen contrapuestos con frecuencia (vs. 62, 63, 110, etc.). *Desfallecimiento*, «falta, defecto», tomado como «pecado» (vs. 33, 74, 282, etc.). *Honor y honra*, «gloria» y «perfecciones divinas». *Fatigas y dolencias*, «trabajos», «sufrimientos», expresan al cansancio o debilidad que dejan en el alma los dolores y las penas; ambos términos se hallan vinculados al concepto de «enfermedad por amor» (vs. 22, 87, 94, 131, 207, etc.) en el que con frecuencia el amado sana y cura al amigo de sus dolencias espirituales, generalmente acrecentándolas hasta el punto de ocurrir la muerte por amor (vs. 144, 170, 195, 250, 253, etc.). *Atavíos*, «cualidades» (vs. 95, 224, etc.). *Perfección*, «plenitud» (vs. 5, 33, 74, etc.).

En el aspecto lingüístico, este manuscrito presenta un estado de lengua bastante avanzado, que en ningún caso es anterior a la época de los Reyes Católicos<sup>22</sup>, si tenemos en cuenta los fenómenos siguientes:

No existen ya restos de la alternancia t/d finales, muy frecuentes en la primera mitad del siglo XV, sino que es general el uso de *d*: beatitud, voluntad, verdad, bondad, merced, etc. Se conserva también la *d* en palabras como: «grand» y «algund».

En los pronombres enclíticos *me*, *te*, *se*, *le*, se utilizan siempre las formas plenas. No hay ni un solo caso de forma apocopada. Ni existe tampoco apócope de *-e* final; el restablecimiento de esta *-e* es absoluto, salvo, como hoy, cuando quedan como finales las consonantes *d*, *l*, *n*, *r*, *s*, *z*, no agrupadas. Asimismo tampoco existe apócope de *-e* en la conjugación.

Es llamativa la vacilación en el empleo de *f/h* iniciales: frente a numerosos casos de conservación de la *f* (fijo, fallar, fasto, feroso, fizo, fecho, fijas, etc.) aparecen otros muchos también de empleo de la *h* (halló, hallar, hazen, hablas, hacia, etc.), e incluso en el mismo versículo encontramos la misma palabra escrita una vez con *f* y otra con *h*: *facia/hacia* (v. 4).

Las vocales alteran con frecuencia su timbre, sobre todo la *u*: sospiros, sofrir, tobo, moriese, logar/lugar (v. 63), sotiles, sotilezas, rresplendor/rresplandor (v. 50), inbias, obodesció, vesible/bisible (v. 82) etc. Esta misma inseguridad existe a veces al escribir una palabra, así tenemos el verbo «recibir» que aparece bajo las siguientes formas:

<sup>22</sup> Véase R. Menéndez Pidal: «La lengua en tiempos de los Reyes Católicos. (Del retoricismo al humanismo)». *Cuadernos Hispanoamericanos*, V. 1950, págs. 9-24.

rreçibir (v. 284), rreçibir (v. 249), rreçibir (v. 100), rreçibir (v. 78), rreçibir (v. 248). O la palabra «hombre»: ombre (vs. 99, 100, etc.), onbre (v. 97), hombre (v. 55). De la misma manera en el versículo 115 tenemos ablas/hablas, en ambos casos con valor de sustantivo.

Observamos algunos casos de asimilación consonántica entre el infinitivo y el pronombre enclítico: donalle, tornalle, dexalle,...; o entre un prefijo y la inicial del sustantivo, como en el caso de «diffabores» (v. 192).

No hay diferencias en el empleo de b/v, se utilizan ambas indistintamente. Tampoco se hace distinción entre estas dos grafías y u con valor consonántico, así en el v. 240 encontramos al principio «trabajo», más adelante «trauajar», y después «travajan».

Hay muestras del proceso ensordecedor de z, -s-, g, j, haciéndolas coincidir con ç, -ss-, x. Así tenemos «corazón» (v. 37) Frente a «coraçon» que es la más frecuente (vs. 48, 49, 72...); «fuese» (vs. 35, 57, 161...) frente a «fuesse» que es la dominante; «relixiosos»/religiosos en el mismo versículo (289); «bajo» (v. 3) y «debaxo» (vs. 14, 47,...).

El uso de ç no es riguroso: junto a formas como «çiencia» hay otras como «prouidencia» (v. 286). Y es muy numeroso el conjunto de formas donde no aparece la cedilla: padescia, ciegos (v. 67), nescesidad (vs. 93, 254), precio (v. 100), justicia (v. 108), y muchos más. Lo que nos hace pensar que la africada ç estaba perdiendo su momento oclusivo para pasar a ser simplemente fricativa.

Aparece ya el empleo de «nos otros» y «vos otros» (vs. 26 y 170) frente al más antiguo de «nos» y «vos».

Respecto al empleo de los tiempos verbales hay que destacar el valor de pasado perfectivo de las formas en -ara, -era. Ejemplo: «preguntó si bieran a su amado. Respondieran diziendo...» (v. 40). Por lo que se refiere al resto de la conjugación, el uso de tiempos y formas verbales se corresponde con el actual. Únicamente hay que destacar que en los verbos reflexivos el infinitivo suele llevar antepuesta la forma pronominal: «... y temió no se olvidar... por no se adormecer» (v. 227); «... quiso se encubrir» (v. 165), etc.

En las construcciones de valor semántico pasivo el complemento agente lleva generalmente la preposición *de*: «... de los enemigos de su amado condenado a tormentos» (v. 165).

El objeto directo de persona no lleva *a*: «... enseñar los amadores a amar» (v. 152). «Para mover su amado a piedad» (v. 211)...

Aparecen también, en cuanto a modalidades sintácticas, algunos casos de leísmo: «... el bonete le texía de amor» (v. 130); «... le alababa... le denostaba» (v. 189), etc. Construcción muy frecuente es la de posesivo precedido de artículo: «Los sus loores» (v. 152), «... el mi amigo» (v. 282), «... al su amado perder» (v. 266), etc.

En el léxico se salpican a veces cultismos como: çiencia, plantas,

honorar, loores, charidad,... frente a ciencia, llantos, onrrar, caridad... A veces estos términos se deforman adaptándose a la fonética en uso, lo que supone generalmente simplificación de los grupos consonánticos. Así: inorançia, manífica, dinidad, defeto, etc.

Los hábitos retóricos se evidencian con frecuencia en la bimetración y a veces trimetración tanto de sustantivos y adjetivos como de verbos. Es un caso de amplificación extensiva, consistente en la dilatación espacial de la expresión<sup>23</sup>. Así: «...para llo/rar, plañir y morir... y conoscer y alabar...» (v. 152); «... no bibo, ni si/ento, ni beo, ni oyo, ni huelo» (v. 123); «...deseos, cogitaciones, plaçeres... con temor, dolençias, lloros y lágrimas» (v. 45), etc.

No es abundante, en cambio, el hipérbaton, aunque hay algunas muestras.

A la vista de estas notas lingüísticas podemos decir que la lengua de nuestro manuscrito corresponde al periodo llamado «español preclásico» (1474-1525)<sup>24</sup>. Lo que concuerda efectivamente con los datos ofrecidos en el punto tercero al hablar de la época de composición del manuscrito, y confirma nuestra opinión de situarlo en las dos primeras décadas del siglo XVI.

Como conclusión, sólo nos resta reiterar que este manuscrito es una prueba más de las estrechas relaciones literarias, y culturales en general, que existían en la época humanística entre los diferentes territorios de la ya unificada España.

---

<sup>23</sup> LAUSBERG, H.: *Elementos de retórica literaria*. Gredos, Madrid, 1975.

<sup>24</sup> Véase Lapesa, R.: *Historia de la lengua española*. Escélicer. Madrid, 7.ª edic. 1968, págs. 186-194.